

DIFERENCIAS DE SEXO EN EL USO DE INTERNET EN ADOLESCENTES ESPAÑOLES

Sandra Golpe Ferreiro¹, Patricia Gómez Salgado¹, Sion Kim Harris²,
Teresa Braña Tobío¹ y Antonio Rial Boubeta¹

¹*Universidad de Santiago de Compostela (España);* ²*Harvard Medical School (Estados Unidos)*

Resumen

El uso de internet entre los adolescentes constituye una oportunidad de desarrollo personal, pero también una fuente potencial de problemas y riesgos. Los aspectos sociales y culturales asociados al sexo pueden condicionar tanto *a priori* los patrones de uso de internet, como las consecuencias derivadas. El objetivo del presente trabajo fue explorar las diferencias de sexo en los hábitos y motivos de uso de la red, en distintas prácticas *online* de riesgo, en el uso problemático de internet o en el papel ejercido por los padres y madres. Para ello se utilizó una muestra de 40.955 estudiantes de secundaria de España (12-17 años). Los resultados obtenidos constatan importantes diferencias de sexo en los motivos de uso, la utilización de las redes sociales, el teléfono móvil y la mensajería instantánea. También se encontraron diferencias en la prevalencia de uso problemático o de prácticas de riesgo como el ciberacoso y en el papel de los progenitores. Estos hallazgos permiten discutir ciertas claves interpretativas desde la perspectiva de género.

PALABRAS CLAVE: *internet, adolescentes, sexo, nuevas tecnologías.*

Abstract

The use of the internet among adolescents is an opportunity for personal development, but also a potential source of problems and risks. Social and cultural aspects related to gender could, *a priori*, determine patterns of internet and social networks usage, as well as the resulting consequences. The aim of the present study was to explore the possible gender differences regarding internet usage habits, reasons for its use, online risky behaviors, problematic internet use (PIU) and parental role. To achieve this goal, a sample of 40,955 Spanish Compulsory Secondary School students aged 12-17 was analyzed. The results obtained confirmed relevant gender differences in the reasons for using it, in social networks, mobile phone and instant messaging use. Differences in prevalence of PIU, in risky practices such as cyberbullying and in parental role were also detected. These findings allow for discussing some interpretative keys from a gender perspective.

KEY WORDS: *internet, adolescents, gender, new technologies.*

Introducción

A pesar de los innumerables beneficios que la evolución tecnológica ha reportado, son muchos también los riesgos que pueden derivarse de un mal uso de las nuevas tecnologías (NT) (Livingstone, Haddon, Görzig y Ólafsson, 2011; O’Keeffe y Clarke-Pearson, 2011; Rial, Golpe, Gómez y Barreiro, 2015; Valkenburg y Peter, 2011). Los adolescentes en particular constituyen un segmento especialmente vulnerable, tanto por las características psicofisiológicas del momento evolutivo en el que se encuentran, como por su mayor sensibilidad al entorno social (Castellana, Sánchez-Carbonell, Graner y Beranuy, 2007; Yang y Tung, 2007). Son muchos los trabajos que alertan sobre el uso abusivo de internet por parte de los jóvenes (Blinka *et al.*, 2015; Castellana *et al.*, 2007; Del Castillo *et al.*, 2008; Fortson, Scotti, Chen, Malone y Del Ben, 2007; Gencer y Koc, 2012) relacionándolo incluso con consecuencias negativas a nivel tanto físico como psicosocial (Bélanger, Akre, Berchtold y Michaud, 2011; Caplan, 2002; De Leo y Wulfert, 2013; Yao y Zhong, 2014).

El bajo rendimiento escolar, la disminución del interés por otras actividades o la alteración de las pautas de alimentación y de sueño son solo algunos de los elementos destacados en la literatura (Durkee *et al.*, 2016; Yang y Tung, 2007; Young, 2005). Por otra parte, el uso de internet puede implicar también el acceso incontrolado a contenidos pornográficos, violentos, racistas, sexistas, así como a webs de apuestas o juegos *online* que pueden resultar contraproducentes. Diferentes estudios han evidenciado incluso la relación entre el uso problemático de internet y el consumo de drogas (Heo, Oh, Subramanian, Kim y Kawachi, 2014; Lee, Han, Kim y Renshaw, 2013).

En este contexto, uno de los grandes caballos de batalla de los últimos años ha sido dilucidar si el uso abusivo o problemático de internet puede ser considerado o no como una adicción. A día de hoy existe una enorme controversia al respecto, derivada tanto de la falta de unificación a nivel terminológico y conceptual, como de criterios diagnósticos. Los términos empleados para referirse al fenómeno van desde adicción a internet (Young, 1998), uso compulsivo (Meerkerk, Van Den Eijnden, Vermulst y Garretsen, 2009), uso patológico (Morahan-Martin y Schumacher, 2000), uso problemático (Caplan, 2002), uso excesivo (Hansen, 2002), uso no regulado (LaRose, Lin y Eastin, 2003) hasta dependencia de internet (Rahmani y Lavasani, 2011).

Lo cierto es que ni en la décima versión de la clasificación internacional de enfermedades (CIE-10; Organización Mundial de la Salud [OMS], 1992), ni en la quinta edición del Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales (DSM-5; *American Psychiatric Association* [APA], 2013) se recoge todavía esta categoría. Únicamente en el DSM-5 se ha incluido el Trastorno de Juego por Internet (*Internet Gaming Disorder*) en la sección III, apartado donde se ubican aquellas entidades diagnósticas emergentes que necesitan de más investigación y experiencia clínica. En este escenario, a la espera de consenso entre la comunidad científica, parece que la solución más prudente es la de emplear el término *uso problemático*, tal y como hacen Ceyhan, Ceyhan y Gürcan (2007), Pulido-Rull,

Escoto-de la Rosa y Gutiérrez-Valdovinos (2011), Rial, Gómez, Isorna, Araujo y Varela (2015) o Thatcher y Goolam (2005).

Pero más allá de este tipo de controversias, lo cierto es que tanto la literatura como el sentir general de la población advierten de que no estamos ante un problema menor (Durkee *et al.*, 2012; Gámez-Guadix, Orue y Calvete, 2013; Kormas, Critselis, Janikian, Kafetzis y Tsitsika, 2011). Ello implica la necesidad de implementar estrategias capaces de educar a los jóvenes en el uso saludable de internet y las NT, lo que supone abordar y entender el fenómeno tanto desde un punto de vista comprensivo como segmentado, atendiendo a diferentes perfiles. En este contexto, la adopción de una perspectiva de género puede resultar de utilidad, tal y como se ha demostrado en el análisis de otras problemáticas, tales como la violencia de género (Ferrer y Bosch, 2005), la victimización escolar (Povedano, Hendry, Ramos y Varela, 2011) o el consumo de drogas (*European Monitoring Centre for Drugs and Drug Addiction*, 2006).

El género agrupa todos los aspectos psicológicos, sociales y culturales de la feminidad y de la masculinidad. Nacer hombre o mujer implica vivir en contextos culturales con posiciones y recursos desiguales, así como con distintos valores, creencias y actitudes. La división de género imperante en cada sociedad asigna a hombres y mujeres roles o papeles sociales diferentes y determina un conjunto de pautas de comportamiento obligadas, permitidas o prohibidas, a las que deben ajustarse cada uno de estos grupos (Sánchez, 2008). Todo ello aplicado al contexto de internet y de las NT se traduce en las distintas maneras que chicos y chicas tienen de relacionarse con y a través de la Red.

La revisión de la literatura respecto a los hábitos de uso de internet pone de manifiesto que, si bien los chicos eran los que tradicionalmente hacían un mayor uso de internet tanto en términos de frecuencia (Chen y Fu, 2009; Jiménez-Pernett, De Labry-Lima, Bermúdez-Tamayo, García-Gutiérrez y Salcedo-Sánchez, 2010) como de tiempo de conexión (Lin y Yu, 2008; Madell y Muncer, 2004), estudios recientes evidencian una diferencia cada vez menor entre chicos y chicas en cuanto a las pautas de acceso (Garmendia, Garitaonandia, Martínez, y Casado, 2011; Livingstone y Haddon, 2009; Rial, Gómez, Braña y Varela, 2014). Asimismo, son muchos los trabajos que han encontrado importantes diferencias de sexo en cuanto al tipo de actividades y contenidos a los que los adolescentes acceden a través de internet. Mientras que los hombres utilizan en mayor medida la Red para jugar (Ak, Koruklu y Yilmaz, 2013; S. Chen y Fu, 2009; Weiser, 2000), realizar descargas (Madell y Muncer, 2004), acceder a páginas web de contenido pornográfico (Mesch, 2009; Sabina, Wolak y Finkelhor, 2008; Weiser, 2000) y realizar apuestas online (Critselis *et al.*, 2013; Olason *et al.*, 2011; Wong y So, 2014); las mujeres utilizan comparativamente más la Red para buscar información sobre los estudios (Ak *et al.*, 2013; Chen y Fu, 2009; Chen y Peng, 2008; Lin y Yu, 2008; Odell, Korgen, Schumacher y Delucchi, 2000; Weiser, 2000) y para el empleo de diversas aplicaciones sociales, entre las que se incluye la mensajería instantánea (Ak *et al.*, 2013; Pujazon-Zazik y Park, 2010), el correo electrónico (Madell y Muncer, 2004; Pujazon-Zazik y Park, 2010; Weiser, 2000) o las redes sociales (Pujazon-Zazik y Park, 2010).

Más allá de los hábitos de uso o los motivos de conexión a la Red una de las cuestiones que más preocupa a los investigadores tiene que ver con las prácticas de riesgo llevadas a cabo por los adolescentes como el ciberacoso, el sexteo (*sexting*) o la seducción pederasta (*grooming*). En lo que respecta al ciberacoso, los principales estudios realizados tanto en el ámbito nacional como internacional coinciden al señalar una mayor predisposición por parte de las chicas a convertirse en víctimas y de los chicos en agresores (Burgess-Proctor, Patchin y Hinduja, 2009; Calvete, Orue, Estévez, Villardón y Padilla, 2010; Félix-Mateo, Soriano-Ferrer, Godoy-Mesas y Sancho-Vicente, 2010; Garaigordobil y Aliri, 2013; Keith y Martin, 2005; Ybarra y Mitchell, 2008), aunque también existen algunas investigaciones que no han advertido diferencias en función del sexo (Álvarez-García *et al.*, 2011; Hinduja y Patchin, 2008; Junoven y Gross, 2008; Williams y Guerra, 2007). Respecto al sexteo (*sexting*), cabe señalar la escasez de estudios que analicen esta práctica entendida como "la difusión o publicación de contenidos (principalmente fotografías o vídeos) de tipo sexual, producidos por el propio remitente, utilizando para ello el teléfono móvil u otro dispositivo tecnológico" (Instituto Nacional de Tecnologías de la Comunicación & France Telecom España, 2011, p. 4). Entre los trabajos que evalúan el sexteo (*sexting*) de acuerdo con esta definición los resultados encontrados son poco consistentes. Según un trabajo realizado por Cox Communications (Thomas, 2009) en Estados Unidos, en la franja de edad de 13 a 18 años, son más chicas (65%) que chicos (35%) los que practican el sexteo (*sexting*) a través de SMS o e-mail. Por su parte, Coskunpinar, Steiner y Cyders (2013) encontraron que son los chicos los que envían con más frecuencia imágenes a través de las redes sociales. Finalmente, también existen trabajos que no han encontrado diferencias de sexo en esta práctica (Strassberg, McKinnon, Sustaíta y Rullo, 2013; Temple *et al.*, 2012). En cuanto a la práctica de la seducción pederasta (*grooming*) un trabajo realizado por Wolak, Finkelhor y Mitchell (2004) en el que se hace un análisis de crímenes sexuales cometidos contra menores a través de la Red señala que un 75% de las víctimas son chicas, mientras que un 99% de los agresores son hombres. Sin duda, las posibilidades que internet brinda de conocer y contactar con otras personas constituye el caldo de cultivo para el de la seducción pederasta (*grooming*). Según los datos obtenidos dentro del proyecto *EU Kids Online II*, en España el 21% de los menores afirma haber contactado en internet con alguien que no conocía previamente en persona, cifra sensiblemente inferior a la media europea (34%); y se encontró una mayor tendencia a este tipo de contactos por parte de los niños que de las niñas (23% frente a un 19%) (Garmendia *et al.*, 2011). Por otra parte, un 9% de los menores entre 9 y 16 años afirmaron haber acudido a una cita con alguien que conocieron en internet, no encontrando diferencias estadísticamente significativas por sexo.

Tampoco faltan trabajos que se hayan centrado en comparar el riesgo de chicos y chicas a la hora de desarrollar una posible adicción, uso patológico o uso problemático. En este sentido, parece existir cierto consenso en que los hombres muestran una mayor probabilidad de desarrollar esta problemática (Cao y Su, 2007; Ceyhan y Ceyhan, 2008; Durkee *et al.*, 2012; Odacı y Kalkan, 2010; Yang y Tung, 2007), si bien esta tendencia no parece confirmarse en el caso concreto de

España, en donde las cifras de prevalencia son superiores entre las mujeres (Durkee *et al.*, 2012; Rial, Golpe *et al.*, 2015).

Asimismo, ciertos estudios han explorado las diferencias de sexo con respecto al uso del teléfono móvil (Bianchi y Phillips, 2005; Chóliz, Villanueva y Chóliz, 2009; Ruiz-Olivares, Lucena, Pino y Herruzo, 2010; Sabater y Fernández, 2015), mientras que otros autores han destacado el papel diferencial de los padres y madres y el grado de supervisión y control que estos ejercen (Eastin, Greenberg y Hofschire, 2006; Livingstone y Helsper, 2010; Rial *et al.*, 2014). Sin embargo, más allá de un análisis descriptivo puntual de las diferencias de sexo existentes que nos permita conocer en qué punto del *continuum* igualdad-desigualdad se encuentran los hombres y las mujeres respecto a las NT; es necesario integrar los diferentes hallazgos e incorporar posibles interpretaciones subyacentes. Un conocimiento más comprensivo del fenómeno favorecerá el desarrollo de estrategias preventivas más eficaces y la educación en igualdad en el uso de las NT entre los jóvenes.

El presente trabajo tiene como objetivo general analizar si existen diferencias en cómo los y las adolescentes se relacionan con la Red. Este objetivo general puede ser desglosado en otros de carácter más específico, que consistirían en analizar si existen diferencias entre chicos y chicas en diferentes áreas: (1) hábitos de uso de internet, (2) motivos de uso, (3) redes sociales, (4) prácticas de riesgo, (5) prevalencia del uso problemático de internet y (6) papel de los padres y madres. En un entorno tan cambiante como el actual la disponibilidad de datos actualizados al respecto debe contribuir a un seguimiento continuado del problema y a una mejor comprensión del mismo.

Método

Participantes

Se llevó a cabo una encuesta *online* entre la población de estudiantes de Educación Secundaria Obligatoria (ESO) de la comunidad autónoma de Galicia (España). Para la selección de la muestra se recurrió a un muestreo intencionado, contactando con los 493 centros escolares existentes. Accedieron a colaborar un total de 255, lo que supone una participación del 51,7%. Las tres principales razones por las que los restantes centros no participaron en el estudio fueron: 1) problemas de tipo logístico y de organización para la recogida de datos, 2) problemas derivados de la interferencia con la actividad docente y 3) factores de tipo motivacional, por lo general derivados de la falta de interés mostrada en algunos centros por la temática objeto de estudio. Cabe señalar también que la no participación en el estudio siguió un patrón aleatorio. Los análisis realizados mostraron tasas de participación similares en las diferentes provincias, entornos geográficos y tipos de centro (públicos, privados y concertados). Por otra parte, la participación dentro de cada centro fue masiva (superior al 95%), siendo los únicos adolescentes que no participaron en el estudio aquellos que por diversos motivos faltaron a clase el día de la recogida de datos.

La muestra inicial recogida estuvo compuesta por 44.051 adolescentes. Tras el análisis de valores perdidos y la depuración del archivo de datos, la muestra final alcanzó los 40.955 adolescentes (49,5% mujeres y 50,5% hombres), con edades comprendidas entre los 12 y los 17 años ($M= 14,08$; $DT= 1,36$). De estos, un 28,2% correspondía al primer curso; un 27,2%, al 2º; el 24,3%, al 3º; y el 20,3%, a 4º de la ESO, de manera muy similar a la distribución poblacional. En cuanto a la titularidad del centro, el 75,4% de los participantes asistían a colegios públicos y el 24,6%, a colegios privados/concertados.

Instrumentos

Los datos fueron recogidos mediante la aplicación de un cuestionario *online* dividido en tres bloques. En el primer bloque, compuesto por 19 ítems *ad hoc*, se recogía información sobre hábitos de uso de internet y las redes sociales, motivos de uso y la percepción de los adolescentes acerca del control que ejercen sus padres sobre su uso de la red y del móvil, así como sobre las discusiones que ello genera. El segundo bloque estaba integrado por la "Escala de uso problemático de internet" (EUPI-a; Rial, Gómez *et al.*, 2015), que goza de unas adecuadas propiedades psicométricas tanto en términos de fiabilidad de las puntuaciones ($\alpha= 0,82$; índice α ordinal= 0,83), de validez de constructo (probada a través de un AFC), así como de sensibilidad (81%) y especificidad (82,6%), permitiendo escalar a los adolescentes en un *continuum* de riesgo de uso problemático de internet. Dicha escala consta de 11 ítems y proporciona una puntuación cuantitativa global comprendida entre 0 y 44 puntos. En el presente estudio, para facilitar la comprensión de los ítems en un contexto *online* y en ausencia de asistentes de investigación, el formato de respuesta se adaptó de una escala de acuerdo tipo Likert de cinco puntos a una escala de frecuencia con cinco opciones de respuesta que van desde 0 *Nunca* a 4 *Siempre*, manteniéndose el rango de puntuaciones y el punto de corte establecido para la detección del uso problemático (16). En este estudio, la estructura unidimensional de la escala fue confirmada (GFI= 0,96; AGFI= 0,95; CFI= 0,94; NFI= 0,94; TLI= 0,92; RMSEA [90% IC]= 0,064 [0,062-0,065]), así como una aceptable consistencia interna ($\alpha= 0,83$; índice α ordinal= 0,84). El tercer y último bloque incluía reactivos sencillos de elaboración propia relativos a prácticas de riesgo tales como el ciberacoso, el sexteo (*sexting*), la sextorsión, las apuestas *online*, el contacto con desconocidos o el acceso a páginas web de contenido pornográfico.

Procedimiento

Los datos fueron recogidos en las aulas de informática de los centros colaboradores, en grupos reducidos (no más de 20 alumnos), mediante un cuestionario *online* que cada participante debía cumplimentar de forma individual. En cada centro se designó un coordinador encargado de supervisar la recogida de datos. Tanto los menores como sus padres y madres fueron informados de la finalidad del estudio, haciendo especial hincapié en la confidencialidad de la información y el anonimato de las respuestas. Para ello se creó un sistema de

credenciales y contraseñas personales, confidenciales y de un solo uso para cada centro y alumno. La participación en el estudio fue totalmente voluntaria y el tiempo de cumplimentación del cuestionario no superaba los 15 minutos. Se contó con la colaboración y el consentimiento tanto de la dirección de los centros, como de las respectivas asociaciones de madres y padres de alumnos.

Análisis de datos

Fruto de la depuración de la base de datos fueron eliminados 3.096 casos, bien por presentar un elevado porcentaje de valores perdidos (495), por cumplimentar todo el cuestionario en menos de tres minutos (568), o porque mostraron un patrón de respuesta incoherente (2.033). La muestra depurada para el análisis fue de 40.955 adolescentes. Las diferencias de sexo fueron analizadas mediante una tabulación bivariada, con la aplicación de los contrastes oportunos en función de la naturaleza de las variables: pruebas *t* de Student para la comparación de medias y coeficientes eta cuadrado (η^2) para calcular el tamaño del efecto en variables cuantitativas, así como contrastes χ^2 para la comparación de porcentajes y coeficientes phi (ϕ) y *V* de Cramer para calcular el tamaño del efecto en variables cualitativas. Los análisis fueron realizados con el paquete estadístico IBM SPSS Statistics 20 (IBM Corp. Released, 2011).

Resultados

Un total de 962 estudiantes declararon no utilizar internet (global= 2,3%; mujeres= 1,9%; hombres= 2,8%), lo que significa que la prevalencia del uso de internet en adolescentes asciende al 97,7% (mujeres= 98,1%; hombres= 97,2%). En consecuencia, aquellos participantes que no utilizaban la Red fueron excluidos del análisis de diferencias de sexo en el uso de internet, siendo la muestra final a analizar en este estudio de 39.993 adolescentes usuarios de internet.

Tal y como se recoge en la tabla 1, tanto la frecuencia de conexión como los tiempos de conexión son mayores entre las chicas que entre los chicos. En cuanto a los motivos de conexión, chicos y chicas comparten las principales razones por las que acceder a la Red: el uso de la mensajería instantánea y las redes sociales. Sin embargo, mientras que las chicas aluden en mayor medida a la búsqueda de información sobre los estudios (59% frente al 45,7%) y al uso de la mensajería instantánea (81,7% vs 70,5%), los chicos se conectan comparativamente más para jugar (49,9% frente a 18,9%), así como por ocio o pasatiempo (26,6% frente a 14,7%).

Por otra parte, la edad media de acceso al primer móvil se sitúa en los 11,12 años, siendo este dato ligeramente menor en el caso de las chicas (mujeres= 11,07; hombres= 11,17; $t= 5,65$; $p < 0,001$; $\eta^2= 0,001$). Asimismo, un 91,7% de los adolescentes afirma tener móvil y un 90,6% utiliza Whatsapp. Ambos porcentajes resultan superiores entre las chicas (Móvil: mujeres= 93,4%; hombres= 90,1%; $\chi^2= 136,60$; $p < 0,001$; $\phi= -0,059$; Whatsapp: mujeres= 92,9%; hombres= 88,2%; $\chi^2= 253,89$; $p < 0,001$; $\phi= -0,080$).

Tabla 1
Diferencias por sexo en los hábitos de uso de internet y motivos de conexión

Variables estudiadas		Global (%)	Hombres (%)	Mujeres (%)	χ^2	Tamaño del efecto
Hábitos de uso						
Frecuencia de conexión	Ocasionalmente	5,6	6,0	5,2	95,46**	V= 0,049
	Semanalmente	20,7	22,4	19		
	Diariamente	73,7	71,6	75,9		
Tiempo de conexión/día (semana)	Menos de 1h	23	24	22	244,32**	V= 0,078
	Entre 1 y 2h	31,3	33,3	29,3		
	Entre 2 y 3h	18,6	18,9	18,2		
	Entre 3 y 5h	13,6	12,2	15		
	Más de 5h	13,5	11,6	15,4		
Horarios de conexión	De 8h a 14h	13,8	15,8	11,6	147,63**	$\phi= 0,061$
	De 14h a 16h	36,5	37,4	35,5	15,77**	$\phi= 0,020$
	De 16h a 21h	65,9	65,4	66,3	3,17	$\phi= -0,009$
	De 21h a 24h	39,8	38,1	41,4	44,97**	$\phi= -0,034$
	A partir de las 24h	13,4	14	12,9	11,62**	$\phi= 0,017$
Motivos de conexión						
Mensajería instantánea		76,1	70,5	81,7	678,90**	$\phi= -0,130$
Redes sociales		67,6	63,6	71,6	286,41**	$\phi= -0,085$
Descargas		56,2	56,3	56	0,31	$\phi= 0,003$
Estudiar		52,3	45,7	59	705,52**	$\phi= -0,133$
Escuchar música		49,2	44,1	54,3	417,53**	$\phi= -0,102$
Ver series, partidos...		46,5	48,9	44,1	95,43**	$\phi= 0,049$
Juegos online		34,5	49,9	18,9	4258,25**	$\phi= 0,326$
Subir información		33,6	28,9	38,4	405,59**	$\phi= -0,101$
Consultar correo		29,8	31,3	28,2	44,42**	$\phi= 0,033$
Ocio, pasatiempos		20,7	26,6	14,7	855,02**	$\phi= 0,146$
Leer periódico/blogs		18,5	21,3	15,6	215,10**	$\phi= 0,073$
Compras online		12,3	13,1	11,6	20,24**	$\phi= 0,023$
Chats y foros		7,6	10	5,2	336,92**	$\phi= 0,092$

Nota: ** $p < 0,001$.

Tal y como se recoge en la tabla 2, el 93,5% de los adolescentes está registrado en alguna red social y el 51,7% en más de tres. Los porcentajes obtenidos por hombres y mujeres son muy similares, aunque de nuevo muestran niveles ligeramente mayores de utilización las mujeres. Twitter, Facebook e Instagram constituyen las redes sociales más populares entre los adolescentes. No obstante, un análisis más pormenorizado revela que Facebook goza de una mejor acogida entre los chicos (65,6% vs 59,7%), mientras que Instagram y Tumblr tienen más aceptación entre las chicas (70,2% vs 54,6% y 12,7% vs 5%, respectivamente). La frecuencia de conexión a las redes sociales es mayor entre las chicas: un 68,1% se conecta diariamente, frente al 55,2% en el caso de los chicos ($\chi^2= 788,96$; $p < 0,001$).

Tabla 2
Diferencias por sexo en el uso de las redes sociales

Redes sociales		Global (%)	Hombres (%)	Mujeres (%)	χ^2	Tamaño del efecto
Nº redes registrado	Ninguna	6,5	7,3	5,7	111,30**	V= 0,053
	1	9,5	10	9		
	2	14,3	15,4	13,3		
	3	18	17,5	18,5		
	Más de 3	51,7	49,9	53,5		
Redes registrado	Twitter	65,9	65,8	66	0,20	$\phi = -0,002$
	Facebook	62,7	65,6	59,7	148,47**	$\phi = 0,061$
	Instagram	62,4	54,6	70,2	1033,24**	$\phi = -0,161$
	Tumblr	8,8	5	12,7	736,94**	$\phi = -0,136$
	Pinterest	1,9	1,6	2,2	21,34**	$\phi = -0,023$
	Otras	37,1	38,7	35,6	40,49**	$\phi = 0,032$
Frecuencia de conexión	Nunca/casi nunca	4,9	6,6	3,3	788,96**	V= 0,145
	Ocasionalmente	10,3	13	7,6		
	Semanalmente	23,1	25,2	21		
	Diariamente	61,7	55,2	68,1		

Nota: ** $p < 0,001$.

En la tabla 3 se recoge la puntuación media obtenida en la "Escala de uso problemático de internet" (EUPI-a), así como el porcentaje de adolescentes que obtienen una puntuación igual o superior a 16 y que, por lo tanto, presentarían un uso problemático de la red. Las chicas presentan un promedio significativamente mayor al de los chicos (9,30 vs 8,78; $t = -7,59$; $p < 0,001$), encontrándose también un porcentaje mayor de casos susceptibles de ser clasificados como usuarios problemáticos (17,8% vs 14,7%; $\chi^2 = 71,47$; $p < 0,001$).

En cuanto a las prácticas de riesgo o usos potencialmente peligrosos (tabla 3), la pauta es diferente, ya que se detectan en casi todos los casos porcentajes mayores entre los chicos. Las diferencias más notorias se encuentran en el acceso a webs de contenido pornográfico (29,8% vs 4,7%) y a webs de apuestas (6,8% vs 0,8%), prácticas predominantemente masculinas. Respecto al ciberacoso, los resultados obtenidos ponen de manifiesto que mientras las chicas tienden a ser en mayor medida víctimas (11,2% vs 6,6%), la autoría suele recaer más en los chicos (8,3% vs 5%).

Por último, se exploró el papel de los padres y madres con relación al uso que los adolescentes hacen de internet y del teléfono móvil desde la propia percepción del adolescente. Un primer dato de interés es que solo el 51,1% de los adolescentes señala que sus padres limitan el uso que hacen de internet y el 47,9% que le controlan el uso del teléfono móvil. Un análisis comparativo de los datos atendiendo al sexo pone de manifiesto que son las chicas las que perciben una mayor supervisión por parte de sus progenitores tanto en relación a internet (54,8% vs 47,3%) como al teléfono móvil (53% vs 42,7%) (tabla 4). Es significativamente mayor también el porcentaje de chicas que experimentan

discusiones familiares frecuentes tanto por causa de internet como del móvil (21,2% vs. 14,2%; 30,9% vs. 18,7%).

Tabla 3

Diferencias por sexo en las prácticas de riesgo y el uso problemático de internet

VARIABLES ESTUDIADAS	Global (%)	Hombres (%)	Mujeres (%)	Contraste	Tamaño del efecto
Prácticas de riesgo					
Contactar <i>online</i> con desconocidos	32,1	33,7	30,5	$\chi^2= 44,85^{**}$	$\phi= 0,034$
Webs pornográficas	17,3	29,8	4,7	$\chi^2= 4376,48^{**}$	$\phi= 0,332$
Quedar con desconocidos	10,3	10,6	9,9	$\chi^2= 5,49^*$	$\phi= 0,012$
Sufrir ciberacoso	8,9	6,6	11,2	$\chi^2= 256,09^{**}$	$\phi= -0,080$
Autor ciberacoso	6,6	8,3	5	$\chi^2= 167,20^{**}$	$\phi= 0,065$
Webs apuestas	3,8	6,8	0,8	$\chi^2= 963,19^{**}$	$\phi= 0,156$
Practicar sexteo (<i>sexting</i>)	3,7	4,4	2,9	$\chi^2= 62,03^{**}$	$\phi= 0,040$
Sufrir sextorsión	3,7	3,6	3,8	$\chi^2= 1,36$	$\phi= -0,006$
Uso problemático de internet					
Media EUPI-a ¹	9,04	8,78	9,30	$t= -7,59^{**}$	$\eta^2= 0,001$
% ≥ 16	16,3	14,7	17,8	$\chi^2= 71,47^{**}$	$\phi= 0,042$

Notas: EUPI-a= "Escala de uso problemático de internet para adolescentes" (Rial, Gómez *et al.*, 2015).

¹Su rango oscila entre 0 y 44 puntos y el punto de corte para detectar uso problemático se establece en 16. * $p < 0,05$; ** $p < 0,001$.

Tabla 4

Diferencias por sexo en el papel de los padres de familia

Papel de los padres de familia	Global (%)	Hombres (%)	Mujeres (%)	χ^2	ϕ
Control del uso del móvil	47,9	42,7	53	388,82**	-0,103
Control del uso de internet	51,1	47,3	54,8	222,33**	-0,075
Discusiones por causa del móvil	24,9	18,7	30,9	730,66**	-0,141
Discusiones por causa de internet	17,7	14,2	21,2	328,90**	-0,091

Nota: ** $p < 0,001$.

Tal y como se ha ido describiendo en los apartados anteriores, se han encontrado diferencias estadísticamente significativas en muchos aspectos. No obstante, el hecho de que las diferencias resulten significativas a nivel estadístico está condicionado por el elevado tamaño muestral. Por ello se han utilizado indicadores del tamaño del efecto, con la intención de identificar de forma sencilla los elementos en los que las diferencias son más notorias. En ese sentido, cabe señalar que las principales diferencias tienen que ver fundamentalmente con los motivos de uso de internet, la frecuencia de conexión a las redes sociales, algunas prácticas de riesgo tales como visitar páginas pornográficas o de apuestas *online*, y el papel ejercido por los padres y madres en relación al móvil.

Discusión

El análisis de los hábitos de uso de internet (frecuencia, tiempo y horario de conexión) revela cifras muy similares entre chicos y chicas, lo cual coincide con el informe EU Kids Online (Livingstone *et al.*, 2011) y con otros estudios (Odell, Korgen, Schumacher y Delucchi, 2000; Rial *et al.*, 2014) que apuntan a que los niños y niñas no difieren en cuanto al acceso a internet. Este hallazgo muestra la disminución de la brecha digital de sexo, encontrada en los primeros estudios sobre el uso de internet (Weiser, 2000), en las nuevas generaciones.

En relación a los motivos de uso, las diferencias sí son importantes. A pesar de que la mensajería instantánea y las redes sociales constituyen tanto para chicos como para chicas los dos principales motivos de conexión, lo que recalca la hipótesis de que internet cumple ante todo una función social en el desarrollo de los jóvenes, ambos elementos parecen tener un peso mayor en el caso de las chicas, al igual que sucede con la intención de subir información. Estos datos coinciden con los publicados por el *Pew Research Center* (Lenhart, 2015), que subrayan que las adolescentes utilizan las redes sociales (principalmente las más visuales como Instagram o Pinterest) para compartir información en mayor medida que los adolescentes. Por su parte, los chicos se conectan comparativamente más para acceder a juegos *online*, lo cual viene a confirmar los hallazgos de Ak *et al.* (2013), Lin y Yu (2008) o Weiser (2000). Una de las razones que explican esta menor preferencia de las chicas hacia los videojuegos *online* es la escasez de protagonistas femeninas con las que la jugadora se pueda identificar (Williams, Martins, Consalvo y Ivory, 2009), así como una tendencia a representar el cuerpo femenino con proporciones exageradas y abiertamente sexualizadas (Burgess, Stermer y Burgess, 2007; Downs y Smith, 2010; Ivory, 2006). Esto, a su vez, refleja la escasa participación de las mujeres en la producción de contenidos en el mundo de los videojuegos (Fernández, 2014).

Por lo que se refiere al uso de la telefonía móvil y la mensajería instantánea (*Whatsapp*), los porcentajes son mayores en el caso de las mujeres. El mayor uso del móvil por parte de las chicas fue verificado ya en España por Chóliz *et al.* (2009). En dicho trabajo se encontró que las chicas de entre 12 y 18 años enviaban más mensajes de texto, realizaban más llamadas y dedicaban más tiempo al uso del móvil que los chicos. Para algunos autores tales diferencias son debidas, en cierto modo, al uso más social y emocional que las chicas hacen del teléfono (Bianchi y Phillips, 2005; Chóliz *et al.*, 2009; Ruiz-Olivares *et al.*, 2010; Sabater y Fernández, 2015).

En cuanto a las cifras de prevalencia del uso problemático de internet, se han encontrado porcentajes similares en ambos casos, aunque ligeramente mayores entre las chicas. Ello coincide con los resultados obtenidos por Durkee *et al.* (2012) para el caso de España y con el trabajo de Rial, Golpe *et al.* (2015), si bien contrasta con la tendencia encontrada en otros países (Flores, Fisoun y Siomos, 2010; Liu, Fang, Zhou, Zhang y Deng, 2013) e incluso en otros estudios llevados a cabo en España (Muñoz-Rivas, Fernández y Gámez-Guadix, 2010; Oliva *et al.*, 2012). Ello hace que a día de hoy siga sin existir aval empírico suficiente para asegurar diferencias en uno u otro sentido.

Otra de las cuestiones que se pretendía explorar era la existencia de diferencias en cuanto a los usos potencialmente peligrosos que los adolescentes hacen de internet. Los resultados obtenidos están en línea con los de otros autores, según los cuales el acceso a webs de apuestas (Critselis *et al.*, 2013; Olason *et al.*, 2011; Wong y So, 2014) y contenidos pornográficos (Mesch, 2009; Sabina *et al.*, 2008; Weiser, 2000) constituyen prácticas más habituales entre los chicos. Hald (2006) señala que los hombres se exponen a una edad más temprana a la pornografía, para quienes su consumo ha sido tradicionalmente más aceptable socialmente. Detrás de las diferencias de consumo de pornografía *online* pueden estar los estereotipos de género y/o la diferente socialización en la sexualidad, que no incluye la pornografía como una fuente potencial de estímulo sexual para las mujeres (Hald, 2006). Con respecto al ciberacoso las cifras encontradas apoyan la hipótesis de que el género está relacionado con el rol desempeñado dentro de la dinámica de este fenómeno: las chicas, mayoritariamente como víctimas y los chicos, como autores. Esta tendencia fue advertida ya en trabajos como el de Burgess-Proctor *et al.* (2009), Calvete, Orue, Estévez, Villardón y Padilla (2010), Félix-Mateo *et al.* (2010), Keith y Martin (2005) o Ybarra y Mitchell (2008). Las cifras relativas al sexteo (*sexting*) van en la línea del trabajo de Coskunpinar *et al.* (2013), quienes refieren una incidencia mayor entre el sexo masculino. Lo mismo puede decirse del contacto con desconocidos, en la línea del informe de EU Kids Online II en el que se advierte que los chicos son más propensos a establecer este tipo de prácticas (Garmendia *et al.*, 2011).

Por lo que se refiere al papel de los padres y madres, cabe señalar que son las chicas las que perciben un mayor grado de supervisión y control y las que refieren un mayor porcentaje de discusiones, dato que ya fue advertido en el trabajo de Rial *et al.* (2014). Este hallazgo, unido a la mayor cifra de prevalencia de uso problemático entre las chicas, contribuye a la hipótesis de que la supervisión parental comienza a ejercerse de manera más intensiva una vez que el problema ya se ha instaurado, y/o que existe una actitud más protectora por parte de los padres y madres con sus hijas. Una vista general por los hallazgos encontrados muestra que las diferencias de sexo con respecto al uso de internet y las NT son, en gran medida, una expresión de las desigualdades existentes en la sociedad.

A pesar de que los resultados revelan tendencias diferentes entre chicos y chicas en cuanto a la manera de relacionarse con internet y de que las diferencias han resultado estadísticamente significativas, debido fundamentalmente al elevado tamaño muestral, es importante recalcar que los tamaños del efecto encontrados son realmente reducidos ($< 0,30$). Tan solo en lo que se refiere a la participación en los juegos online ($\phi = 0,326$) y el acceso a páginas web de contenido erótico ($\phi = 0,332$), se ha encontrado un tamaño de efecto medio (Reid, 2014).

En cuanto a las posibles limitaciones de este estudio cabe señalar, en primer lugar, que estamos ante un estudio transversal que no nos permite conocer qué factores pueden estar causando un patrón diferencial de acuerdo al sexo. Por otra parte, nuestro estudio se basa en variables autoinformadas, susceptibles a sesgos de memoria y deseabilidad social, por lo que resulta imposible conocer en qué medida los adolescentes pueden haber sobreestimado o infraestimado su uso de la Red. No obstante, los cuestionarios de autoinforme sobre consumo de alcohol y

otras drogas han demostrado ser fiables e incluso comparativamente mejores que otros métodos de detección (Babor, Kranzler y Lauerman, 1989; Winters, Stinchfield, Henly y Schwartz, 1990), lo que hace pensar que las medidas de autoinforme son igualmente pertinentes en este contexto.

Desde el punto de vista muestral, el hecho de que 238 de los 493 centros escolares contactados hayan rehusado participar en el mismo, podría indicar un posible sesgo de selección. Sin embargo, se comprobó que los porcentajes de "no participación" fueron independientes de variables como la provincia o la titularidad del centro y al mismo tiempo, se constató que nuestras cuotas muestrales finales eran muy similares a las cuotas poblacionales en función del sexo, el curso, la provincia y la titularidad, lo cual permite descartar que la muestra quedase finalmente desequilibrada. Por otra parte, es conveniente señalar que para la selección de la muestra se ha utilizado un muestreo intencionado. Ello implica que los resultados deben ser interpretados con prudencia. Sin embargo, también conviene recalcar que el elevado tamaño muestral (44.000 adolescentes sobre una población de 80.000 aproximadamente) atenúa las limitaciones asociadas un muestreo de naturaleza no probabilística. Asimismo, es conveniente recalcar que el hecho de que sólo se hayan utilizado adolescentes de la comunidad autónoma de Galicia constituye en sí mismo un condicionante de la validez externa, limitando la capacidad de generalización de los resultados obtenidos a otras comunidades.

Por último, si bien se ha obtenido información referida a diferentes prácticas como el ciberacoso o el sexteo (*sexting*) a través de reactivos sencillos, no cabe duda de que la utilización de escalas específicas para tal fin nos hubiera permitido disponer de una medida más precisa y completa de este tipo de problemas.

Hasta donde nuestro conocimiento alcanza, este trabajo cuenta con la muestra más grande empleada en un estudio español sobre el uso de internet en adolescentes (más de 40.000). Ello, unido a la variedad de datos que aporta, nos hace pensar que pudiera ser de interés tanto para los investigadores como para los profesionales que desempeñan su labor en este campo. Asimismo podría considerarse como referencia para futuros estudios encaminados a confirmar e interpretar la existencia de un patrón diferencial en la Red entre chicos y chicas, identificando qué factores o variables explican en mayor medida tales diferencias. Trabajos de investigación futuros debieran ahondar en la elaboración de modelos explicativos robustos, que incluyan la perspectiva de género y constituyan la base desde la que desarrollar estrategias de prevención y/o intervención eficaces dentro de este contexto.

Referencias

- Ak, S., Koruklu, N. y Yilmaz, Y. (2013). A study on Turkish adolescent's internet use: possible predictors of internet addiction. *Cyberpsychology, Behavior, and Social Networking*, 16, 205-209.
- Álvarez-García, D., Núñez, J. C., Álvarez, L., Dobarro, A., Rodríguez, C. y González-Castro, P. (2011). Violencia a través de las tecnologías de la información y la comunicación en estudiantes de secundaria. *Anales de Psicología*, 27, 221-231.
- American Psychiatric Association (2013). *Diagnostic and statistical manual of mental disorders* (5ª ed.). Arlington, VA: Autor.

- Babor, T. F., Kranzler, H. R. y Lauerman, R. J. (1989). Early detection of harmful alcohol consumption: comparison of clinical, laboratory, and self-report screening procedures. *Addictive Behaviors*, *14*, 139-157.
- Bélangier, R. E., Akre, C., Berchtold, A. y Michaud, P. -A. (2011). A U-shaped association between intensity of internet use and adolescent health. *Pediatrics*, *127*, e330-e335.
- Bianchi, A. y Phillips, J. G. (2005). Psychological predictors of problem mobile phone use. *CyberPsychology & Behavior*, *8*, 39-51.
- Blinka, L., Škařupová, K., Ševčíková, A., Wöfling, K., Müller, K. W. y Dreier, M. (2015). Excessive internet use in European adolescents: what determines differences in severity? *International Journal of Public Health*, *60*, 249-256.
- Burgess, M., Stermer, S. P. y Burgess, S. (2007). Sex, lies, and video games: the portrayal of male and female characters on video game covers. *Sex Roles*, *57*, 419-433.
- Burgess-Proctor, A., Patchin, J. W. y Hinduja, S. (2009). Cyberbullying and online harassment: reconceptualizing the victimization of adolescent girls. En V. García y J. Clifford (dirs.), *Female crime victims: reality reconsidered* (pp. 153-175). Upper Saddle River, NJ: Prentice Hall.
- Calvete, E., Orue, I., Estévez, A., Villardón, L. y Padilla, P. (2010). Cyberbullying in adolescents: modalities and aggressors' profile. *Computers in Human Behavior*, *26*, 1128-1135.
- Cao, F. y Su, L. (2007). internet addiction among Chinese adolescents: prevalence and psychological features. *Child: Care, Health and Development*, *33*, 275-281.
- Caplan, S. E. (2002). Problematic internet use and psychosocial well-being: development of a theory-based cognitive-behavioral measurement instrument. *Computers in Human Behavior*, *18*, 553-575.
- Castellana, M., Sánchez-Carbonell, X., Graner, C. y Beranuy, M. (2007). El adolescente ante las tecnologías de la información y la comunicación: internet, móvil y videojuegos. *Papeles del Psicólogo*, *28*, 196-204.
- Ceyhan, A. A. y Ceyhan, E. (2008). Loneliness, depression, and computer self-efficacy as predictors of Problematic internet Use. *CyberPsychology & Behavior*, *11*, 699-701.
- Ceyhan, E., Ceyhan, A. A. y Gürcan, A. (2007). The validity and reliability of the Problematic Internet Usage Scale. *Educational Sciences: Theory & Practice*, *7*, 411-416.
- Chen, S. y Fu, Y. (2009). internet use and academic achievement: gender differences in early adolescence. *Adolescence*, *44*, 797-812.
- Chen, Y. F. y Peng, S. S. (2008). University students' internet use and its relationships with academic performance, interpersonal relationships, psychosocial adjustment, and self-evaluation. *Cyberpsychology & Behavior*, *11*, 467-469
- Chóliz, M., Villanueva, V. y Chóliz, M. C. (2009). Ellas, ellos y su móvil: uso, abuso (¿y dependencia?) del teléfono móvil en la adolescencia. *Revista Española de Drogodependencias*, *34*, 74-88.
- Coskunpinar, A., Steiner, J. L. y Cyders, M. A. (2013). Understanding differences in sexting behaviors across gender, relationship status, and sexual identity, and the role of expectancies in sexting. *Cyberpsychology, Behavior, and Social Networking*, *16*, 568-574.
- Critselis, E., Janikian, M., Paleomillitou, N., Oikonomou, D., Kassinoupolous, M., Kormas, G. y Tsitsika, A. (2013). Internet gambling is a predictive factor of internet addictive behavior. *Journal of Behavioral Addictions*, *2*, 224-230.
- De Leo, J. A. y Wulfert, E. (2013). Problematic internet Use and other risky behaviors in college students: an application of problem-behavior theory. *Psychology of Addictive Behaviors*, *27*, 133-141.

- Del Castillo, J. A., Terol, M. D. C., Nieto, M., Lledó, A., Sánchez, S., Martín-Aragón, M. y Sitges, E. (2008). Uso y abuso de internet en jóvenes universitarios. *Adicciones*, 20, 131-142.
- Downs, E. y Smith, S. L. (2010). Keeping abreast of hipersexuality: a video game character content analysis. *Sex Roles*, 62, 721-733.
- Durkee, T., Carli, V., Floderus, B., Wasserman, C., Sarchiapone, M., Apter, A., Balazs, J., Bobes, J., Brunner, R., Corcoran, P., Cosman, D., Haring, C. Hoven, C.W., Kaess, M., Kahn, J.P., Nemes, B., Postuvan, V., Saiz, P.A., Várnik, P. y Wasserman, D. (2016). Pathological internet Use and risk-behaviors among European adolescents. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 13, 294.
- Durkee, T., Kaess, M., Carli, V., Parzer, P., Wasserman, C., Floderus, B., Apter, A., Balazs, J., Barzilay, S., Bobes, J., Brunner, R., Corcoran, P., Cosman, D., Cotter, P., Despalins, R., Graber, N., Guillemin, F., Haring, C., Kahn, J. P., Mandelli, L., Marusic, D., Mészáros, G., Musa, G. J., Postuvan, V., Resch, F., Saiz, P. A., Sisask, M., Varnik, A., Sarchiapone, M., Hoven, C. W. y Wasserman, D. (2012). Prevalence of pathological internet use among adolescents in Europe: demographic and social factors. *Addiction*, 107, 2210-2222.
- Eastin, M. S., Greenberg, B. S. y Hofschire, L. (2006). Parenting the internet. *Journal of Communication*, 56, 486-504.
- European Monitoring Centre for Drugs and Drug Addiction (2006). *Annual Report*. Luxemburgo: Office for Official Publications of the European Communities.
- Félix-Mateo, V., Soriano-Ferrer, M., Godoy-Mesas, C. y Sancho-Vicente, S. (2010). El ciberacoso en la enseñanza obligatoria. *Aula Abierta*, 38, 47-58.
- Fernández, C. (2014). La problemática representación de la mujer en los videojuegos y su relación con la industria. *Revista de Estudios de Juventud*, 106, 93-108.
- Ferrer, V. A. y Bosch, E. (2005). Introduciendo la perspectiva de género en la investigación psicológica sobre violencia de género. *Anales de Psicología*, 21, 1-10.
- Floros, G. D., Fisoun, V. y Siomos, K. E. (2010). Internet addiction in the island of Hippokrates: impact of gender and age in teenage use and abuse of the internet. *European Psychiatry*, 25, 414.
- Fortson, B. L., Scotti, J. R., Chen, Y.-C., Malone, J. y Del Ben, K. S. (2007). internet use, abuse, and dependence among students at a Southeastern Regional University. *Journal of American College Health*, 56, 137-144.
- Gámez-Guadix, M., Orue, I. y Calvete, E. (2013). Evaluation of the cognitive-behavioral model of generalized and problematic internet use in Spanish adolescents. *Psicothema*, 25, 299-306.
- Garaigordobil, M. y Aliri, J. (2013). Ciberacoso (cyberbullying) en el País Vasco: diferencias de sexo en víctimas, agresores y observadores. *Behavioral Psychology/Psicología Conductual*, 21, 461-474.
- Garmendia, M., Garitaonandia, C., Martínez, G. y Casado, M. A. (2011). *Riesgos y seguridad en internet: los menores españoles en el contexto europeo*. Universidad del País Vasco, Bilbao: EU Kids Online. Recuperado desde: http://www.sociologia.ehu.es/s0018eukidsct/es/contenidos/noticia/eukids_informe_280311/es_not/adjuntos/Informe_Espa%C3%B1a_completo_red.pdf
- Gencer, S. L. y Koc, M. (2012). Internet abuse among teenagers and its relations to internet usage patterns and demographics. *Educational Technology and Society*, 15, 25-36.
- Griffiths, M. D. (2005). Adicción a los videojuegos: una revisión de la literatura. *Psicología Conductual*, 13, 445-462.
- Hald, G. M. (2006). Gender differences in pornography consumption among young heterosexual Danish adults. *Archives of Sexual Behavior*, 35, 577-585.

- Hansen, S. (2002). Excessive internet Usage or «internet addiction»? The implications of diagnostic categories for student users. *Journal of Computer Assisted Learning*, 18, 232-236.
- Heo, J., Oh, J., Subramanian, S. V., Kim, Y. y Kawachi, I. (2014). Addictive internet use among Korean adolescents: a national survey. *PLoS ONE*, 9, e87819.
- Hinduja, S. y Patchin, J. W. (2008). Cyberbullying: an exploratory analysis of factors related to offending and victimization. *Deviant Behavior*, 29, 129-156.
- IBM Corp. Released (2011). IBM SPSS Statistics for Windows, Version 20.0 [programa de ordenador]. Armonk, NY: Autor.
- Instituto Nacional de Tecnologías de la Comunicación y France Telecom España (2011). *Estudio sobre hábitos seguros en el uso de smartphones por los niños y adolescentes españoles*. Recuperado desde: https://www.incibe.es/CERT/guias_estudios/Estudios/Estudio_smartphones_menores
- Ivory, J. D. (2006). Still a man's game: gender representation in online reviews of video games. *Mass Communication and Society*, 9, 103-114.
- Jiménez-Pernett, J., De Labry-Lima, A. O., Bermúdez-Tamayo, C., García-Gutiérrez, J. F. y Salcedo-Sánchez, M. C. (2010). Use of the internet as a source of health information by Spanish adolescents. *BMC Medical Informatics & Decision Making*, 10, 6.
- Junoven, J. y Gross, E. (2008). Extending the School Grounds?-Bullying Experiences in Cyberspace. *Journal of School Health*, 78, 496-505.
- Keith, S. y Martin, M. E. (2005). Cyber-Bullying: creating a culture of respect in a cyber world. *Reclaiming Children and Youth*, 13, 224-228.
- Kormas, G., Critselis, E., Janikian, M., Kafetzis, D. y Tsitsika, A. (2011). Risk factors and psychosocial characteristics of potential problematic and problematic internet use among adolescents: a cross-sectional study. *BMC Public Health*, 11, 595-602.
- LaRose, R., Lin, C. A. y Eastin, M. S. (2003). Unregulated internet usage: addiction, habit, or deficient self-regulation? *Media Psychology*, 5, 225-253.
- Lee, Y. S., Han, D. H., Kim, S. M. y Renshaw, P. F. (2013). Substance abuse precedes internet addiction. *Addictive Behaviors*, 38, 2022-2025.
- Lenhart, A. (2015). *Teens, social media and technology overview 2015: Smartphones facilitate shifts in communication landscape for teens*. Washington, DC: Pew Research Center
- Lin, C. y Yu, S. (2008). Adolescent internet usage in Taiwan: exploring gender differences. *Adolescence*, 43, 317-331.
- Liu, Q.-X., Fang, X.-Y., Zhou, Z.-K., Zhang, J.-T. y Deng, L.-Y. (2013). Perceived parent-adolescent relationship, perceived parental online behaviors and pathological internet use among adolescents: gender-specific. *PLoS ONE*, 8, e75642.
- Livingstone, S. y Haddon, L. (2009). *EU Kids Online: Final Report*. Londres, LSE. Recuperado de [http://www.lse.ac.uk/media@lse/research/EUKidsOnline/EU Kids I \(2006-9\)/EU Kids Online I Reports/EUKidsOnlineFinalReport.pdf](http://www.lse.ac.uk/media@lse/research/EUKidsOnline/EU%20Kids%20I%20(2006-9)/EU%20Kids%20Online%20I%20Reports/EUKidsOnlineFinalReport.pdf)
- Livingstone, S., Haddon, L., Görzig, A. y Ólafsson, K. (2011). *Risks and safety on the internet: The perspective of European children. Full findings*. Londres: LSE. Recuperado desde: http://eprints.lse.ac.uk/33731/1/Risks_and_safety_on_the_internet_the_perspective_of_European_children.pdf
- Livingstone, S. y Helsper, E. (2010). Taking risks when communicating on the internet: the role of offline socialpsychological factors in young people's vulnerability to online risks. *Information, Communication and Society*, 10, 619-643.
- Madell, D. y Muncer, S. (2004). Gender differences in the use of the internet by English secondary school children. *Social Psychology of Education*, 7, 229-251.

- Meerkerk, G. J., Van Den Eijnden, R. J. J. M., Vermulst, A. A. y Garretsen, H. F. L. (2009). The Compulsive internet Use Scale (CIUS): some psychometric properties. *CyberPsychology & Behavior*, 12, 1-6.
- Mesch, G. S. (2009). Social bonds and internet pornographic exposure among adolescents. *Journal of Adolescence*, 32, 601-618.
- Morahan-Martin, J. y Schumacher, P. (2000). Incidence and correlates of pathological internet use among college students. *Computers in Human Behavior*, 16, 13-29.
- Muñoz-Rivas, M. J., Fernández, L. y Gámez-Guadix, M. (2010). Analysis of the indicators of Pathological internet Use in Spanish university students. *The Spanish Journal of Psychology*, 13, 697-707.
- O'Keeffe, G. S. y Clarke-Pearson, K. (2011). The impact of social media on children, adolescents, and families. *Pediatrics*, 127, 800-804.
- Odacı, H. y Kalkan, M. (2010). Problematic internet use, loneliness and dating anxiety among young adult university students. *Computers & Education*, 55, 1091-1097.
- Odell, P. M., Korgen, K. O., Schumacher, P. y Delucchi, M. (2000). Internet use among female and male college students. *CyberPsychology & Behavior*, 3, 855-862.
- Olason, D. T., Kristjansdottir, E., Einarsdottir, H., Haraldsson, H., Bjarnason, G. y Derevensky, J. L. (2011). Internet gambling and problem gambling among 13 to 18 year old adolescents in Iceland. *International Journal of Mental Health and Addiction*, 9, 257-263.
- Oliva, A., Hidalgo, H. V., Moreno, C., Jiménez, L., Jiménez, A., Antolín, L. y Ramos, P. (2012). *Uso y riesgo de adicciones a las nuevas tecnologías entre adolescentes y jóvenes andaluces*. Sevilla: Aguaclara.
- Organización Mundial de la Salud (1992). *Décima Revisión de la Clasificación Internacional de las Enfermedades*. Madrid: Meditor.
- Povedano, A., Hendry, L. B., Ramos, M. y Varela, R. (2011). Victimización escolar: clima familiar, autoestima y satisfacción con la vida desde una perspectiva de género. *Psychosocial Intervention*, 20, 5-12.
- Pujazon-Zazik, M. y Park, M. J. (2010). To tweet, or not to tweet: gender differences and potential positive and negative health outcomes of adolescents' social internet use. *American Journal of Men's Health*, 4, 77-85.
- Pulido-Rull, M. A., Escoto-de la Rosa, R. y Gutiérrez-Valdovinos, D. M. (2011). Validez y confiabilidad del Cuestionario de uso problemático de internet (CUPI). *Journal of Behavior, Health & Social Issues*, 3, 25-34.
- Rahmani, S. y Lavasani, M. G. (2011). The relationship between internet dependency with sensation seeking and personality. *Procedia-Social and Behavioral Sciences*, 30, 272-277.
- Reid, H.M. (2014) *Introduction to Statistics. Fundamental concepts and procedures of data analysis*. Thousand Oaks, EE.UU: Sage Publications.
- Rial, A., Golpe, S., Gómez, P. y Barreiro, C. (2015). Variables asociadas al uso problemático de internet entre adolescentes. *Salud y Drogas*, 15, 25-38.
- Rial, A., Gómez, P., Braña, T. y Varela, J. (2014). Actitudes, percepciones y uso de internet y las redes sociales entre los adolescentes de la comunidad gallega (España). *Anales de Psicología*, 30, 642-655.
- Rial, A., Gómez, P., Isorna, M., Araujo, M. y Varela, J. (2015). EUPI-a: Escala de uso problemático de internet en adolescentes. Desarrollo y validación psicométrica. *Adicciones*, 27, 47-63.
- Ruiz-Olivares, R., Lucena, V., Pino, J. y Herruzo, J. (2010). Análisis de comportamientos relacionados con el uso/abuso de internet, teléfono móvil, compras y juego en estudiantes universitarios. *Adicciones*, 22, 301-310.

- Sabater, C. y Fernández, J. B. (2015). Estereotipos de género y uso de las nuevas tecnologías. *Icono*, 14, 208-246.
- Sabina, C., Wolak, J. y Finkelhor, D. (2008). The nature and dynamics of internet pornography exposure for youth. *CyberPsychology & Behavior*, 11, 691-693.
- Sánchez, L. (2008). *Guía informativa: género y drogas. Plan de atención integral a la salud de la mujer de Galicia*. Santiago de Compostela: Xunta de Galicia.
- Strassberg, D. S., McKinnon, R. K., Sustaíta, M. A. y Rullo, J. (2013). Sexting by high school students: an exploratory and descriptive study. *Archives of Sexual Behavior*, 42, 15-21.
- Temple, J. R., Paul, J. A., Van den Berg, P., Le, V. D., Mcelhany, A. y Temple, B. (2012). Teen sexting and its association with sexual behaviors. *Archives of Pediatrics & Adolescent Medicine*, 166, 828-833.
- Thatcher, A. y Goolam, S. (2005). Development and psychometric properties of the Problematic Internet Use Questionnaire. *South African Journal of Psychology*, 35, 793-809.
- Thomas, K. (2009). *Teen Online & Wireless Safety Survey: cyberbullying, sexting, and parental controls*. United States: Cox Communications. Recuperado desde: <http://www.cox.com/wcm/en/aboutus/datasheet/takecharge/2009-teen-survey.pdf>
- Valkenburg, P. M. y Peter, J. (2011). Online communication among adolescents: an integrated model of its attraction, opportunities, and risks. *Journal of Adolescent Health*, 48, 121-127.
- Weiser, E. B. (2000). Gender and E-commerce: an exploratory study. *CyberPsychology & Behavior*, 3, 167-178.
- Williams, D., Martins, N., Consalvo, M. y Ivory, J. D. (2009). The virtual census: Representations of gender, race and age in video games. *New Media & Society*, 11, 815-834.
- Williams, K. R. y Guerra, N. G. (2007). Prevalence and predictors of internet bullying. *Journal of Adolescent Health*, 41(supl. 1), 14-21.
- Winters, K. C., Stinchfield, R. D., Henly, G. A. y Schwartz, R. H. (1990). Validity of adolescent self-report of alcohol and other drug involvement. *International Journal of the Addictions*, 25, 1379-1395.
- Wolak, J., Finkelhor, D. y Mitchell, K. (2004). Internet-initiated sex crimes against minors: implications for prevention based on findings from a national study. *Journal of Adolescent Health*, 35, 424.e11-20.
- Wong, I. L. K. y So, E. M. T. (2014). internet gambling among high school students in Hong Kong. *Journal of Gambling Studies*, 30, 565-576.
- Yang, S. C. y Tung, C. -J. (2007). Comparison of internet addicts and non-addicts in Taiwanese high school. *Computers in Human Behavior*, 23, 79-96.
- Yao, M. Z. y Zhong, Z. J. (2014). Loneliness, social contacts and internet addiction: a cross-lagged panel study. *Computers in Human Behavior*, 30, 164-170.
- Ybarra, M. L. y Mitchell, K. J. (2008). How risky are social networking sites? A comparison of places online where youth sexual solicitation and harassment occurs. *Pediatrics*, 121, e350-e357.
- Young, K. S. (1998). internet addiction: the emergence of a new clinical disorder. *CyberPsychology & Behavior*, 1, 237-244.
- Young, K. S. (2005). Clasificación de los subtipos, consecuencias y causas de la adicción a internet. *Psicología Conductual*, 13, 463-480.

RECIBIDO: 25 de mayo de 2016

ACEPTADO: 15 de agosto de 2016